

PEDRO ORDÓÑEZ DE CEBALLOS
/ BARTOLOMÉ JIMÉNEZ PATÓN

*Historia de la antigua y continuada nobleza
de la ciudad de Jaén (1628)*

Colección: BIBLIOTHECA ANTIQUA

Director

RAÚL MANCHÓN GÓMEZ

Profesor Titular de Filología latina. Universidad de Jaén

Comité Científico

MARCO ANTONIO CORONEL RAMOS

Universidad de Valencia. España

ANTONI BIOSCA I BAS

Universidad de Alicante. España

INMACULADA DELGADO JARA

Universidad Pontificia de Salamanca. España

FERNANDO GONZÁLEZ MUÑOZ

Universidade da Coruña. España

M.^a TERESA MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE

Universidad del País Vasco. España

JESÚS M. NIETO IBÁÑEZ

Universidad de Valladolid. España

M.^a DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ

Universidad de Jaén. España

ÁNGEL RUIZ PÉREZ

Universidad de Santiago de Compostela. España

M.^a ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO

Universidad de León. España

PEDRO ORDÓÑEZ DE CEBALLOS
/ BARTOLOMÉ JIMÉNEZ PATÓN
*Historia de la antigua y continuada nobleza
de la ciudad de Jaén (1628)*

Juan Carlos González Maya
(edición crítica y estudio preliminar)

Ordóñez de Ceballos, Pedro
Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de
Jaén (1628) / Pedro Ordóñez de Ceballos , Bartolomé Jiménez
Patón ; Juan Carlos González Maya (edición crítica y estudio
preliminar) -- Jaén : Universidad de Jaén, UJA Editorial, 2025.
544 p. ; 17x24 cm - (Bibliotheca Antiqua ; 4)
ISBN 978-84-9159-662-2
1. Jaén-Historia-Nobleza-Siglo 17 I. Jiménez Patón,
Bartolomé, coaut. II. González Maya, Juan Carlos, ed.lit. III.
Título IV. Universidad de Jaén. UJA Editorial ed.
946.035.2"16"

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares
mediante el sistema de doble ciego

Colección: Bibliotheca antiqua, 4
Director: Raúl Manchón Gómez

© Juan Carlos González Maya
© Universidad de Jaén
Primera edición, noviembre 2025
ISBN: 978-84-9159-662-2
ISBNe: 978-84-9159-663-9
Depósito Legal: J-595-2025

EDITA
Universidad de Jaén. UJA Editorial
Vicerrectorado de Cultura
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

IMPRIME
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

A mi padre,
Radiante desde su claro techo,
Quien aun ignorante
Cinceló mi trayectoria

 PRIMERA PARTE

PRESENTACIÓN



SE LAMENTABA Dámaso Chicharro en su esclarecedora conferencia con motivo de la Feria del Libro de junio de 1995 de la poca suerte que había padecido Jaén en la literatura española del siglo XVII y del “desolador panorama cultural [...] casi consustancial con Jaén siempre”¹. No vamos ahora a desmentirlo, pero sí a matizar estas inquietudes. Primero, porque creemos que no reparó lo suficiente en esta remozada *Historia de Jaén* que ahora presentamos al descartarla por considerarla historia y no literatura, cuando constituye en realidad un verdadero cruce de géneros, mucho más allá del límite de ciudad y, por supuesto, de su lectura histórica como preconiza el título. Segundo, por la labor incansable del Instituto de Estudios Giennenses desde mediados del siglo pasado y por la no menos valiosa aportación de la más joven Universidad de Jaén, que hace tiempo vienen modificando sustancialmente ese “desolador panorama cultural”, contribuyendo a la consolidación del nombre del Santo Reino en el panorama bibliográfico español y en el lugar que la historia le había hurtado.

He querido iniciar este primer acercamiento al proyecto con estas líneas porque el libro que usted, lector, tiene ante sus manos incide en este mismo propósito. Nace sobre todo con el decidido empeño de arrojar algo más de luz al conocimiento de la comunidad giennense, al esclarecer y acondicionar un texto extraordinariamente citado por reputados historiadores o investigadores a lo largo del tiempo, pero muy poco o nada estudiado, y menos aún con rigor. La *Historia*

¹ *Jaén en la Literatura del Siglo XVII*, 1996: 5.

de Jaén escrita al alimón por Pedro Ordóñez de Ceballos y Bartolomé Jiménez Patón siempre ha sido un referente para los estudiosos del antiguo reino de Jaén y una de las muestras más significativas del género corográfico, pero jamás había vuelto a editarse desde su lejana y única aparición en 1628. Muestra de ese interés fue la difusión en 1983 de una reproducción facsimilar a cargo del reconocido historiador Rafael Ortega y Sagrista cuyo mérito radicaba sobre todo en poner en circulación una rareza bibliográfica acercándonos unos folios sepultados por el tiempo, despertando así el interés de tantos curiosos.

También esta novedad editorial nace con la decidida voluntad de rellenar un vacío, una laguna incomprensiblemente no transitada por la crítica y, por consecuencia, por el lector en general ávido de conocer sus raíces, su identidad, el pensamiento de la época o la configuración de su comunidad desde sus orígenes hasta hace casi cuatrocientos años. Desde este punto de vista, el amor hacia su tierra que quiso transmitir Ordóñez de Ceballos con su historia tiene su justificación ahora desde el momento en que esta se abre por fin a lo que él quería, llegar a un amplio público no mediatizado por las envidias que tanto le condicionaron. Pero también va un poco más lejos, porque representa una muestra de una moda literaria muy poco hollada por la crítica, y es aquí donde el texto tiene su hábitat natural, el de las vistas de ciudades o territorios, más técnicamente conocido como corografía.

El sueño de Ordóñez de Ceballos se gestó precisamente en una época en que ese interés cristalizó en una rivalidad entre las diferentes ciudades renacentistas quienes, a través de eruditos locales o conocidos humanistas como Francisco Cascales (Murcia, 1621) o Rodrigo Caro (Sevilla, 1634), trataban de abrirse al mundo y mostrar las grandezas que escondían sus patrias. Pero la moda corográfica fue impulsada en tiempos de Felipe II posiblemente como demostración de las glorias de su monarquía, dando lugar así a las historias de las ciudades configuradas bajo dos principios fundamentales: antigüedades y grandezas. Con los años la moda fue enriqueciéndose con materiales de procedencia diversa que los humanistas habían ido incorporando convirtiéndola en una especie de miscelánea: geografía/topografía, arqueología, epigrafía, arquitectura sobre todo religiosa, historia, genealogías nobiliarias, biografías o el estado de la religión y las instituciones en las diferentes comunidades y no solo en sus capitales tal como preconizaban algunos títulos, superando así la descripción geográfica con la que nació el género en la Antigüedad. Además, en nuestro caso, se debería añadir el destacado giro contrarreformista que imprimieron dos personalidades que, no lo

olvidemos, eran de procedencia eclesiástica. De forma que a la descripción topográfica o geográfica primigenia, se agregó una lectura moralizante para mostrar también el triunfo de la fe y su propagación en tiempos convulsos por la reforma luterana y las minorías étnicas peninsulares, con el añadido de biografías de destacados prelados del Santo Reino.

Doy cuenta de todo ello en el apartado III, “La Corografía según Ordóñez de Ceballos”, donde trato de desmenuzar los ingredientes que la conforman y sus fuentes. Marco intencionadamente “según Ordóñez de Ceballos” para evitar desde los epígrafes conjeturas sobre la autoría, una de las particularidades más debatidas del libro. La polémica sobre esta vino servida porque en la portada no aparecía su nombre sino el de Bartolomé Jiménez Patón y porque en los preliminares encontramos sendas cartas donde se acotan las paternidades. No obstante, el asunto ha dado pie a numerosas confusiones sobre todo por parte de la crítica menos escrupulosa, descabalgando injustamente del proyecto al giennense. Para zanjar la polémica intento desbrozar la porción de texto que corresponde a cada uno en el segundo apartado del estudio preliminar. No ha resultado empresa fácil, pero creo que no se puede llegar a otra conclusión que no corresponda a la autoría compartida, siempre teniendo en cuenta que el primer responsable, y el más importante, es Ceballos. A él se debe su diseño original y gran parte de sus contenidos. Lastrado por las enfermedades producto de su agitada vida aventurera y por las controversias con sus conciudadanos, en una segunda fase entró Jiménez Patón, quien se encargó de terminar la redacción, actualizar datos, corregir algo el estilo e incluir una biografía del primer autor.

Precisamente por ello, ha sido necesario dedicar unas páginas al intrincado mundo de las relaciones personales, con el propósito de bucear en los motivos que llevaron a tan insólita asociación. Con esa finalidad se ha trazado muy someramente los recorridos de ambas figuras hasta el momento en que se entrecruzaron sus caminos y se inició un periodo que ellos mismo no dudaron en calificar de amistad y admiración mutua. Dedico al asunto el primer capítulo del estudio.

Un último punto quedaba por dilucidar antes de la presentación de los textos, y es el que atañe a la impresión y al estilo empleado por los autores. Aspecto este último nada baladí por la peculiar forma de escribir, cuya lectura puede resultar algo cargante e incluso confusa al lector no habituado, enfrentado a periodos inacabables cargados de erudición y de incisos interminables que pueden dificultar su correcta lectura. Mi opinión en esta materia es que Jiménez Patón, en teoría

el encargado de poner en limpio y adecentar los materiales recibidos, se dejó llevar por su estilo más barroco y alambicado, característico de su última época, y no se esforzó en dar el lustre que necesitaban los estilos que lo configuraban. No obstante, se ha intentado poner orden en el caos de los signos de puntuación empleados, para acercarlos a una lectura más moderna y práctica.

En cuanto al impresor Pedro de la Cuesta, lo podríamos incluir entre el grupo de los impresores descuidados, aquellos que no se esmeraban lo suficiente en la calidad de sus productos. El lector no lo advertirá a primera vista por la labor de poda y enmienda de las incontables erratas que iban apareciendo página tras página para conseguir un texto más aseado. No se da cuenta de todas las erratas encontradas porque la lectura se haría interminable, solo me detengo en aquellos casos que a mi juicio merecen alguna explicación.

No quiero ni puedo terminar estas palabras liminares sin colocar en el lugar que se merece al único arbotante de mi cuidado: Xisca. La persona cuyos alientos y consejos han iluminado los procelosos momentos y vaivenes que me han acompañado estos últimos años. Tan cerca, tan decisiva, tan sonriente...

Puerto de Alcudia, julio de 2023